

Bajo la fustigada luz de dos polvorrientas bombillas de cincuenta vatios, que apenas aciertan a alumbrar un efímero pasado, está Carmen Hernández, la propietaria de esta tienda de «ultramariños finos», que fue lo más «chic» de Portugalete en un desaparecido mundo de seres amables y educados, de veraneos esplendorosos y maneras aristocráticas, en la margen izquierda, de verdes praderas y deslumbrantes chalets. Ella, escondida en un abrigo de «mouton», que debió pertenecer a aquella época, no alcanza a comprender por qué la vida ha sido tan cruel, por qué saltó en pedazos aquel mundo fino y feliz, por qué llamó la decadencia a las puertas de este edificio, hoy ruinoso, abandonado y maltrecho, en el que sobrevive, como un naufrago en una isla, sola ante el peligro de demolición.

«Carmen Hernández, ultramarinos finos», la última habitante de un señorío inmueble

SOLA ANTE LA RUINA

Antxón Urrósolo

En el número doce de la calle Abaro, justo donde Portugalete comienza a estrecharse con Santurce, Carmen Hernández resiste en un inmueble desvencido, soportando las bromas de los gamberros, las travesuras de los chiquillos, la amenaza del deterioro...

«YO NACI EN UNA TRASTIENDA»

«Yo naci en esta trastienda, de la que han salido tres carreras y un bachillerato, el mio, gracias al esfuerzo de mis padres que durante más de cincuenta años trabajaron en estos ultramarinos. Comencé hace treinta y nueve años a despedir. Entonces daba gusto tratar con la gente, era muy educada. Aquí al lado había un chalet con capilla y todo, tan bonito como los de Neguri, donde no dejaban entrar a la gente del pueblo. A este otro lado había una huerta tapiada, con unos perros preciosos. Luego estaba el chalet de los Villarón, una familia muy acaudalada, que se ha venido abajo. Le seguía la casona de doña María Vallejo, pariente, creo que tía,

de don José María de Areilza, después estaba el de Vicuña, que fue diputado nacionalista, y los chalets de Peñota... Esto era una monada. Venía gente a verme a Portugalete... Servíamos a domicilio. Nos querían mucho... Ahora, ya ve usted, ya no hay educación, la gente falta al respeto, y yo estoy sola en la tienda defendiendo el edificio contra los que quieren que se caiga, porque este comercio de ultramarinos ha sido toda nuestra vida y no es para tirarla por la borda, abandonando por el deseo de unos propietarios ambiciosos que quieren deshacerse a toda costa de Hernández ultramarinos finos», para construir una casa de esas que hacen ahora, rompiendo el cielo...».

FRENTE A LA PENURIA

Carmen habla en su isla del pasado, donde una veta báscula rezuma el rancio sabor decimonónico de un peso considerado como «exacto» para delimitar los gramos de azúcar, lentejas, y patatas en los años del estraperlo y de la miseria, años de lágrimas escasez y postguerra, años

Desde el 75, la casa quedó abandonada, pero ella sigue defendiendo su rincón

en los que «Hernández Ultramarinos finos» iba a gran parte de Portugalete para hacer frente a la penuria y al hambre. Todavía conserva los cuadernos que levantaron acta del «debe» y del «haber» de muchos trabajadores auxiliados por la Casa Hernández en momentos de huelga. Hubo, incluso un tiempo, en el que nadie tenía teléfono, y allí estaba el «canuto» de la tienda de los Hernández para recibir recados, llamadas, peticiones de auxilio y felicitaciones de cumpleaños de muchos portugaleteños. Elgradecimiento no es un bien propiciado por este siglo; por eso, ya casi nadie acude junto a Carmen para charlar o para comprarle un bote de «Cola-Cao» y recordar lo mucho que se debe «a aquel negrito del Africa Tropical», que hizo de todos nosotros unos campeones, de más de metro y medio de estatura, con frigorífico, lavadora, supermercado, hipermercado, contaminación, autopista y teléfono...

DEFENDIENDO SU RINCÓN

«En diciembre de 1975 se marcharon los vecinos que aún permanecían en el edificio, previo acuerdo con sus respectivos propietarios. En lo que respecta a nuestra lonja había un lio de mil puentes, con perdón, porque tu titular, un tal José Egurrola, falleció en un accidente de aviación en Buenos Aires sin testar. En cualquier caso, nosotros, al margen de los contenciosos de herencia, seguimos intentando hacer efectivo el pago de nuestra renta de alquiler, que es de 80 pesetas, pero que, por voluntad propia —mire usted aquí tengo un recibo— liquidamos 1.280,45 pesetas. En ese período insistimos en seguir pagando la renta. Pero me querían echar por todos los medios, prescindiendo de cobrar la cuota de alquiler. Hubo un pleito en el que los presuntos herederos del propietario representados jurídicamente por el difunto Rufino Ur-

quiyo, el que fue vicepresidente del Atlético, intentaron amedrentarme, pero la justicia falló a mi favor. Es que las leyes están para cumplirse y no para prostituirse ¿no le parece?... Por eso seguiré aquí, en este rincón.

VESTIGIOS DE OTRO TIEMPO

Una vitrina de cristal donde se ve un gancho del que, quizás, colgó un lejano día algún jamón, dejando por toda huella un rastro de grasa, asiste muda a la conversación. Por pura paradoja del destino, frente al descascarillado inmueble que sólo alberga al comercio de «ultramariños finos», se encuentra un establecimiento de dietética llamado «Melisa» con un escaparate ultramoderno con compartimentos de metacrilato. Carmen Hernández, el último vestigio humano de este edificio, seguirá acompañada por su soledad entre paquetes de achicoria, latas de pimentón y botellas de quina, hasta conseguir un acuerdo digno que le permita salvar de la humillación esa trastienda que le vio nacer, en la que las telarañas duermen la siesta apostadas en una estufa de museo tipo «Sala-

mandra»; hasta que se reconozca que una vida vale bastante más que una misera indemnización. De diez de la mañana a dos de la tarde y de cinco a ocho y media se encierra en un mundo nostálgico defendiendo su matrimonio. Hay días en los que los gamberros quieren acabar con su paciencia. Hay noches en los que algún vagabundo penetra en los deshabitados pisos superiores, llenando de zozobra su corazón (... «Tengo un palo para defenderme, pago mis impuestos, he vivido con mucha decencia y no estoy dispuesta a que nadie me falte al respeto...») Ha quitado aquel teléfono de principios de siglo para no atormentarse con esas llamadas que sólo pretendían herirla. Tenía dos gatos... pero para evitar que también fueran víctimas de la crueldad humana, ya no están en la tienda. Al término de su jornada numantina regresa a casa. Allí le espera un hermano, antiguo capitán de barco, esquizofrénico desde que enfermó por culpa de un naufragio en Boston; y una hermana que es profesora del Colegio Irlandés. Por ellos y esos ultramarinos amenazados por la ruina, aún le merece la pena luchar.



Ahora pasa sus días sola en el establecimiento evocando con nostalgia otros tiempos...

L.FERNANDEZ

VIZCAYA

nuestra mejor razón



Todo nuestro esfuerzo, todos los puntos de nuestro programa se concentran en dar a Vizcaya un horizonte de progreso y de paz. Vamos a defender el derecho a la vida y el derecho de todos a vivir mejor. Como siempre los tuvo nuestro pueblo.

Vamos a llevar, unidos, ese trabajo y ese programa a los Ayuntamientos vizcaínos y a las Juntas Generales. Para que las cosas vayan mejor. Para que las corporaciones se dediquen con entusiasmo a mejorar la calidad de vida de nuestros municipios, sin enfrentamientos ni escándalos. Con responsabilidad. Con los hombres más adecuados.

Mejor para todos. Mejor para Vizcaya.

Para vivir mejor, de acuerdo

**VOTA
AP**

en coalición con **PPD** y **UNION LIBERAL**